



ÁLEX VÁZQUEZ: “Siento que Dios me invita a comprometerme un poco más”

Hace más de cuatro años que conozco a Álex Vázquez, joven vinculado desde siempre a nuestra Casa salesiana de Parla (Madrid). Alegre, comprometido y atento; con 24 años recién cumplidos ha dado un paso de gigante en su proyecto de vida y en su proceso vocacional: marcharse como voluntario durante 6 meses a Medellín (Colombia).

Recuerdo perfectamente como el año pasado, en un encuentro de voluntarios, me decía: “Creo que es el momento, siento que Dios me invita a comprometerme un poco más”.

Esta inquietud no aparecía de la nada, sino que era consecuencia de su proceso vital: “Desde pequeño he participado en el centro juvenil de la Obra salesiana de Parla. Después me comprometí como animador del oratorio y educador en la plataforma social. Estudié el Grado de Magisterio en Educación Primaria y, con ilusión y esfuerzo, me he empeñado en trabajar la constancia y

el equilibrio en el buen hacer, así como en profundizar en mi crecimiento personal y espiritual”.

El pasado 18 de octubre Álex se subió al avión. Pocos días antes habíamos compartido un café con otros voluntarios y nos prometíamos mantener el contacto. Las diferencias horarias no nos lo están poniendo fácil, pero en uno de sus últimos mensajes me decía que la experiencia le está transformando: “Compartir mi vida en la Obra salesiana de Ciudad Don Bosco me está ayudando a renovar y enriquecer mi servicio como voluntario y educador, asumir un nuevo reto personal, reforzar mi fe y descubrir nuevas necesidades que ahora son el objetivo principal de mi vida”.

Dejarse sorprender por Dios ha ensanchado el corazón de Álex. Me lo contaba una noche por *WhatsApp*: “En estos meses estoy descubriendo que mi vocación es atender y estar al servicio de niños y jóvenes. Me estoy esforzando en aprender a *ser* y *estar* en medio de ellos. Es una oportunidad para poder dar lo mejor de mí mismo”.

No os podéis perder su blog desde Medellín, testimonio de una *joven vida vocacionada*: <http://voluntalex.valerogarte.com/>
¡Gracias, Álex!



Xabier Camino Sáez, sdb
Coordinador inspectorial de
Animación Vocacional en SSM





CHEMA GARCÍA BENITO:

“Escuchar lo que Dios te pide
te cambia la vida”

Nacido en Salamanca hace 19 años, Chema entró en contacto con la Casa Salesiana del barrio de Pizarrales cuando tenía 12 años. Así me lo cuenta cuando recordamos sus inicios salesianos: “Dicen que Dios utiliza la casualidad como disfraz más bonito, y así fue conmigo; entré por casualidad en el *cole* de *Piza* al iniciar la ESO, comencé yendo al centro juvenil y todo aquello acabó siendo mi casa y el centro de mi vida”.

Chema se describe con tres adjetivos: paciente, alegre y asertivo. Está cursando el segundo año del Grado en Humanidades. En un descanso entre examen y examen me asegura que, desde que comprendió lo que significaba el centro juvenil para él, su vida dio un giro absoluto: “Quise comenzar a educar con 16 años, casi sin querer, y el deporte me ofreció una oportunidad privilegiada. El cen-

tro juvenil y el fútbol sala fueron espacios fuertes de crecimiento para mí, como cristiano y como persona: con mis grupos, mi oración y mi proyecto de vida”.

El pasado verano pudimos compartir el Campobosco en la *tierra santa salesiana* junto a otros 650 jóvenes, salesianos y salesianas de España y Portugal. “Durante aquellos días, tan cerca de Don Bosco, sentí con fuerza la llamada que Dios, con tanto amor, me hizo tocando mi corazón. Recuerdo aquel 4 de agosto en Valdocco... ¡Me atreví a confiar! A veces es necesario hacerlo”.

Chema se incorporó a nuestra Casa de Orientación Vocacional de Carabanchel (Madrid) al inicio de este curso, y el pasado 26 de enero ha iniciado el Prenoviado: “Un tiempo –me confiesa– para seguir confiando en Él, en lo que día a día me pide en mi corazón: escuchando las necesidades de los jóvenes de mi entorno y dando gracias por sentirme amado y acompañado en mi vida; porque escuchar lo que Dios te pide te cambia la vida”.



Xabier Camino Sáez, sdb
Coordinador inspectorial de
Animación Vocacional en SSM

Sofía
(izquierda
en la imagen)
salta junto a
otras 3 jóvenes
novicias de las
Hijas de María
Auxiliadora
(FMA).



SOFÍA PARRA:

*“Quiero partirme y compartirme
con la sola fuerza del amor”*

Sofía es una joven alcarreña de 28 años. Cuando le pido que se defina con tres palabras me confía que es luchadora, entusiasta y alegre. Desde muy pequeña entró en contacto con Don Bosco a través de los Salesianos de Guadalajara: la parroquia ‘María Auxiliadora’, el centro juvenil ‘Don Bosco’ y el colegio ‘San José’ fueron su segunda casa. Aquel ambiente, sin duda, logró emparlar del carisma salesiano de arriba a abajo.

Desbordando vida e ilusión en el patio, las aulas, la parroquia y el centro juvenil, Sofía comenzó a sentir que el Señor la quería Salesiana. Me lo cuenta con mucha sencillez, pero plenamente consciente del momento concreto en que su vida cambió de rumbo: “En la Pascua Juvenil de Arévalo, cuando yo cursaba el primer año de Bachillerato, me hice consciente de que Dios me amaba de forma personal e inmensa. Después de una intensa adoración a la cruz, salí de la celebración con una certeza dentro de mí: Dios me invitaba a

dárselo todo, y ese todo era ser Salesiana: ser toda para el Señor y para tantos jóvenes que Él me iba a confiar”.

Pocas semanas después, en la fiesta de María Auxiliadora, tras darse cuenta de que no podía “vivir por vivir”, Sofía decidió confiar su inquietud vocacional a algunos Salesianos de su Casa: “Así, poco a poco, a través del acompañamiento, de mi experiencia como animadora de otros niños y jóvenes, y de algún que otro encuentro vocacional, con 20 años, entré en el aspirantado con las Salesianas”.

Para Sofía, profesar como Hija de María Auxiliadora ha sido “vivir el proyecto que Dios soñaba para mí, un sueño que día a día se renueva. Ha sido recibir el regalo más grande”. Ese regalo es todo un compromiso de vida. Así lo refleja el artículo de las *Constituciones* de las FMA que sirvió como lema de su profesión: “con la sola fuerza del amor”. Esta joven de la Alcarria me confiesa que ese quiere ser su programa de vida: el amor: “Amar, partirme y compartirme en la comunidad, con los jóvenes, con los más pobres, con los animadores, con los profesores... amar en gestos concretos, siempre amar”.

Xabier Camino Sáez, sdb

Coordinador inspectorial de
Animación Vocacional en SSM





Julio, a la derecha de la foto (pantalón verde), junto con un grupo de animadores de la Federación de CC.JJ. Don Bosco de Cataluña.

JULIO PEDRAZA:

“Sentí que debía hacer algo más, dar otro paso”

Julio tiene 31 años y es natural de Terrassa, localidad situada a unos 20 kilómetros de Barcelona. Alegre, disponible y atento, *Julito* –así le llamamos cariñosamente quienes tenemos la suerte de conocerlo desde hace años– ha estudiado el Grado de Magisterio en Primaria. En este momento es el coordinador del Movimiento Juvenil Salesiano de España.

Su relación con los Salesianos y las Salesianas empezó muy pronto: “Desde pequeño, con un añito, entré en el colegio de las Salesianas que está al lado de mi casa para cursar infantil. Después, al comenzar la primaria, pasé al colegio de los Salesianos, ya que mi hermano estudiaba allí”. Me cuenta, además, que su identidad salesiana se fraguó en el Centro Juvenil (*Club Amigos*) de los Salesianos de Terrassa: “Empecé en el Club con 7 años, y aún hoy sigo allí como animador. En estos años he colaborado donde ha hecho falta, ya fuera con Salesianos o Salesianas... Me considero uno de los *híbridos salesianos*”, bromea.

Participando en su Centro Juvenil, *Julito* comenzó a sentir que quería dar un paso más: “Notaba que tenía que ser animador: me fascinaba cómo eran mis animadores, su forma de ser y de estar con nosotros. Ya de mayor, a cada paso que daba, más compromiso creía que tenía que dar, más me enamoraba del estilo salesiano. Fue en el Campobosco de 2014 cuando sentí que debía hacer algo más, dar otro paso. Después de un proceso de discernimiento comprendí que ese compromiso pasaba por ser Salesiano Cooperador”.

Tras unos años de formación, *Julito* hizo su promesa como Salesiano Cooperador el pasado verano, durante el Campobosco 2018, en una basílica de María Auxiliadora abarrotada de jóvenes: “Poder hacer la promesa 4 años más tarde de haber tomado la decisión, en el lugar donde surgió esta llamada, en la tierra de Don Bosco, y delante de los jóvenes, ha sido el broche de oro a todo mi proceso de crecimiento personal”.

“No sé hasta dónde llegaré, ni dónde acabaré –me confiesa–, pero lo que sí que sé es que esto acaba de empezar: de la mano de Dios, de Don Bosco y de toda la Familia Salesiana, siempre iremos a medias”.

Xabier Camino Sáez, sdb
Coordinador inspectorial de Animación Vocacional en SSM



ADRIÁN SABALETE Y MARÍA MORENO:

“El matrimonio es el sueño de Dios para nuestras vidas”



La vida de Adrián y María se cruzó en la madrileña estación de tren de Chamartín hace 11 años. Aquel día el destino era su campamento de verano. Sin embargo, su viaje como pareja no había hecho más que comenzar: “Si Dios nos soñaba juntos, aquel fue el mejor prólogo posible para nuestra biografía”, afirma el propio Adrián.

María, con 25 años, natural de Puertollano, se define como una mujer alegre, pasional y muy soñadora. Adrián, madrileño de nacimiento, lleva afincado en Puertollano más de media vida, tiene 27 años y se define como un tipo apasionado, esperanzado y resiliente. Ambos han estudiado magisterio y son maestros por vocación.

Su relación con los Salesianos viene de muy atrás. “Entré en primero de infantil en el colegio salesiano ‘San Juan Bosco’ de Puertollano. A día de hoy no he salido de allí”, confiesa María entre risas. La mudanza de Vallecas a La Mancha, y el empeño de su madre por conseguirle una plaza en el Colegio de los Salesianos, fueron los ingredientes que llevaron a Adrián a conocer a Don Bosco: “Aquella inestabilidad que produce en un adolescente un cambio radical de vida, encontró luz y calor en el Centro Juvenil PuertoBosco”.

El próximo 6 de julio Adrián y María se casan en la Parroquia ‘María Auxiliadora’ de los

Salesianos de Puertollano. “El amor que nos tenemos lo conocemos desde hace mucho tiempo –reconoce María–, ahora queremos que Dios lo bendiga, nos acompañe en la construcción de nuestra familia y nos ayude a corresponderle con nuestro compromiso de vida matrimonial”. En estos años –continúa Adrián– “hemos descubierto que el matrimonio es el sueño de Dios para nuestras vidas, ahora unidas en un proyecto compartido de felicidad a la luz del Evangelio”. Ambos coinciden en una idea: “Nos sentimos queridos y cuidados por Dios a través de las personas que nos han ido acompañando en nuestro crecimiento, y así queremos responder a este inmenso amor: poniendo ante sus ojos nuestra opción de vida”.

Tras la boda, también marcharán de viaje de novios. Sin embargo no han elegido su destino, sino que lo han acogido como Voluntarios Misioneros Salesianos: “Hemos sido enviados a integrarnos durante un mes en la Pastoral Juvenil Salesiana de México y estamos muy ilusionados”, concluyen.

¡Felicidades, pareja! Y gracias por recordarnos una vez más que “hay más felicidad en dar que en recibir” (Hch 20,35).



Xabier Camino Sáez, sdb
Coordinador inspectorial de
Animación Vocacional en SSM



Cristina Lozano (primera por la derecha) en su comunidad juvenil de Salesianos Estrecho.

CRISTINA LOZANO:

“Me hace feliz trabajar con jóvenes, ayudarles a encontrar su vocación en la vida”

Cristina siente Salesianos Estrecho como su segunda casa desde que tenía seis años. A esa edad entró en el colegio y a día de hoy continúa comprometida, como animadora del Centro Juvenil, y vinculada a la Parroquia San Francisco de Sales a través de la Comunidad Juvenil ‘Galilea’, en la que, cada semana, tengo la suerte de compartir fe y vida con ella y con otro buen grupo de jóvenes adultos.

Responsable, comprometida y empática, Cristina tiene 27 años y es graduada en Relaciones Laborales y Recursos Humanos por la Universidad Complutense de Madrid.

Su compromiso vocacional comenzó a decantarse hace años en el Centro Juvenil La Balsa: “Para mí el Centro Juvenil y el ser animadora es un regalo, un regalo que me ha permitido conocerme a mí misma y crecer rodeada de personas maravillosas, jóvenes, salesianos y animadores, de los que aprendo muchísimo día a día”.

Además, a nivel profesional, *Cris* trabaja en la sede central de la Federación de Plataformas Sociales Pinardi: “Este trabajo me permite desarrollarme como profesional y como persona, ya que la entidad comparte los mismos valores y formas de hacer con los que he crecido en Salesianos. Pero sobre todo, cumple la misión de ayudar a quienes más lo necesitan con esos “dones que Dios me ha dado”.

Cuando le pregunto por su vocación, ella lo tiene muy claro: “Para mí la vocación consiste en una búsqueda, un proceso en el que intentar encontrar nuestra misión, un proceso que tiene que comenzar por ser conscientes de esos dones que Dios nos regala e intentar descubrir el para qué están ahí. En mi caso me hace feliz trabajar con jóvenes, ayudarles a encontrar su vocación en la vida”.

Sin duda, la referencia a su Comunidad Juvenil es un punto clave en la vida de *Cris*: “Galilea me ayuda a no perder de vista que Dios es quien me regala todo esto, a tener claro que tengo una misión que cumplir en esta vida y a no conformarme, a querer seguir creciendo como persona y como creyente”.

Gracias, Cristina, por ser testimonio joven de que es posible vivir la vida cristiana desde el compromiso pastoral, profesional y salesiano.



Xabier Camino Sáez, sdb
Coordinador inspectorial de Animación Vocacional en SSM

CARLOS HERMIDA:

“Vocación es sentir que el mensaje de Jesús va contigo”



Carlos Hermida (con barba) con jóvenes del Centro Juvenil Amencer.

Aunque nació en Panamá, Carlos es gallego de pura cepa, hijo de emigrantes retornados. Este joven de 27 años se define a sí mismo como trabajador, extrovertido y creativo. Se graduó en Física y casi tiene terminado el Grado en Economía, aunque –como él mismo me confiesa– “este último lo llevo con más calma”.

Carlos estudió el bachillerato en Salesianos de Ourense, y allí comenzó a participar de los grupos de Catecumenado en el Centro Juvenil Amencer que, poco a poco, le ha ido viendo crecer por fuera y por dentro: “Siempre he sido una persona muy comprometida con el voluntariado, con la misión de educar a los jóvenes como buenos cristianos y honrados ciudadanos, primero como voluntario y, más adelante, como coordinador de Amencer. Mi fe ha madurado y crecido en este ambiente de compromiso social donde todo se da por y para los demás”.

El curso pasado, en la Asociación Juvenil Abertal de Vigo, Carlos continuó profundizando en su vida de fe y su compromiso pastoral. Tanto es así que, al volver a Ourense, comenzó una experiencia acompañada de comunidad con el deseo de plantearse más en serio su vocación salesiana: “Ya conocía bien la Congregación, pues tengo grandes amigos que son

Salesianos, pero vivir con quienes han sido profesores tuyos de joven o, incluso, son compañeros actuales de tu centro juvenil, fue bastante impactante en un principio. Ahora bien, tengo que decir que me han acogido de una manera fantástica, todos y cada uno de ellos”.

Después de esta experiencia comunitaria y de un verano pastoral muy completo, Carlos se va a incorporar a la Casa de Orientación Vocacional de Madrid, para continuar dando pasos en su proceso de discernimiento. En estos meses hemos hablado muchas veces de la vocación. Él tiene muy claro qué significa en su vida: “Entiendo que es una llamada, pero no una llamada esotérica o de carácter misterioso. Es una apertura de corazón a la realidad que te encuentras, sentir que el mensaje de Jesús va contigo y que es él mismo el que te anima a seguirlo y a construir una nueva realidad, la del Reino de Dios”.

Gracias por tu testimonio, Carlos. Sigue regalando tu vida “por y para los demás”.



Xabier Camino Sáez, sdb
Coordinador inspectorial de Animación Vocacional en SSM



MARÍA Y ROCÍO:

“Ser Salesianas es el sueño que Dios tiene pensado para cada una de nosotras”

La vocación de María y Rocío nos muestra como Dios sigue llamando a los jóvenes a la Vida Consagrada.

Rocío Torrado (Málaga, 32 años) y María Sánchez (Tenerife, 28 años) están viviendo sus primeras semanas en Castel Gandolfo (Italia). Allí han comenzado su experiencia de noviciado el pasado mes de agosto, con la firme voluntad de profesar como Hijas de María Auxiliadora dentro de dos años.

María –sensible, observadora y responsable– se licenció en matemáticas. Al comenzar su vida laboral algo cambió en su interior: “Conocí a las Hijas de María Auxiliadora cuando comencé a trabajar en el colegio Hogar Escuela (Santa Cruz de Tenerife) como profesora de matemáticas. Aunque había pertenecido al Centro Juvenil salesiano de La Orotava, lo vivido en el Hogar Escuela me cautivó”.

Rocío es técnico superior en información y comercialización turística. Se define como una persona alegre, apasionada y entusiasta. Conoció a las Hijas de María Auxiliadora al regresar de Inglaterra: “Llevaba 4 años viviendo y trabajando allí cuando empecé a sentir una inquietud a la que me costaba dar nombre. Vine a España para las vacaciones de Semana Santa y participé en la Pascua Juvenil de Sanlúcar la Mayor (Sevilla), de la que también formaban parte algunas Salesianas. Tuve la

oportunidad de hablar con ellas y desde entonces mantuve el contacto por *Skype* mientras discernía los planes que Dios tenía para mí. Después de un año de contacto decidí dar el paso y empezar esta aventura”.

Cuando les pregunto qué entienden por vocación, ambas me contestan al unísono: “Para nosotras es encontrar el sentido de nuestro existir; el sueño personal que Dios tiene pensado para cada una de las dos”. Este convencimiento las anima a invitar a todos los jóvenes y lectores del **Boletín Salesiano** “a que sueñen muy alto y se dejen sorprender por Dios, porque siempre nos desborda en amor y originalidad”.

“Somos conscientes de que el noviciado va a ser una experiencia que nos va a calar profundamente. Estamos muy ilusionadas por la oportunidad de vivir en Roma, ensanchando nuestra visión, tanto del Instituto FMA como de la Iglesia”.

¡Feliz experiencia de noviciado, amigas! Gracias por vuestro testimonio y compromiso vocacional.



Xabier Camino Sáez, sdb
Coordinador inspectorial de Animación Vocacional en SSM



Diego Borbolla es el joven salesiano que está en el centro de la imagen, acompañado por varios animadores y salesianos del CJ BoscoArévalo, de Arévalo.



DIEGO BORBOLLA:

“Señor, ayúdame a ser un Salesiano con el corazón de Don Bosco”

Hace cinco años, cuando acababa de alcanzar la mayoría de edad, Diego profesó como Salesiano de Don Bosco en Genzano di Roma (Italia). Hace menos de un mes, ha comenzado sus estudios de Teología en Jerusalén.

Nacido en Santander hace 23 años, Diego se define a sí mismo con tres adjetivos: reflexivo, alegre y espiritual. Su relación con los Salesianos comenzó a los 15 años, cuando su familia se mudó a Guadalajara, y él comenzó a participar en la vida del Centro Juvenil “Don Bosco” de la capital de La Alcarria. “Desde muy pequeño me sentí llamado por el Señor. Sin embargo, fue con 15 años cuando conocí a los Salesianos en Guadalajara. Allí me enamoré del carisma de Don Bosco y del Sistema Preventivo. En el silencio de la oración, la asistencia a la Eucaristía y mi experiencia en el Centro Juvenil fui descubriendo que el Señor me llamaba a ser Salesiano de Don Bosco”.

Después de realizar el bienio filosófico en Granada, Diego fue destinado a la Casa salesiana de Arévalo. Es preguntarle por su experiencia en tierras abulenses y percibir en su rostro la felicidad que puede ofrecer una vida vivida desde la opción vocacional salesiana: “Los dos años pasados en Arévalo han sido un gran regalo de Dios. Allí he podido vivir en primera persona el Sistema Preventivo entre jóvenes, salesianos y educadores. He podido querer y sentirme querido. Allí he sido un salesiano feliz por la vocación recibida”.

Mientras preparaba las últimas maletas, Diego me confiaba que “la oportunidad de estudiar en Jerusalén es un regalo de Dios. Supone una manera de profundizar en la Sagrada Escritura desde la misma tierra en la que Jesús predicó la Buena Noticia. Espero crecer espiritualmente y formarme bien para la misión salesiana y mi futuro sacerdocio. Cada día le pido a Jesús en la oración que me ayude a ser un Salesiano con el corazón de Don Bosco; y con su ayuda, intento llevarlo a la práctica atento a lo que mis hermanos y los jóvenes puedan necesitar”.

Gracias por tu testimonio, Diego. Disfruta mucho del regalo que supone seguir madurando tu vocación en la tierra del Señor Jesús.

Xabier Camino Sáez, sdb
Coordinador inspectorial de Animación Vocacional en SSM



LUIS VALVERDE:

“Si Dios quiere,
me veo salesiano”

Aunque nació en Las Palmas de Gran Canaria hace 23 años, Luis llegó a Madrid a los pocos meses de ser bautizado. Antiguo alumno del colegio *San Juan Bautista* de Estrecho, concluyó el Grado de Enfermería en 2018 y el Máster de Educación del Profesorado hace un par de meses: “Toda mi vida ha estado ligada a Don Bosco: durante 12 años fui alumno del colegio salesiano de Estrecho, desde pequeño me enganché al *Chiquicentro* y posteriormente al centro juvenil *La Balsa*, donde estos últimos años he sido animador de preadolescentes y de jóvenes”.



Luis se define como un joven comprometido, cercano y espontáneo. Me confirma que la vida le ha cambiado bastante desde que comenzó a plantearse ser salesiano: “Aparcar la vida que tenía antes, para reorientarla hacia la vocación a la que Dios me llama, lo ha reordenado todo. Me doy cuenta de que esta decisión me ha ayudado a madurar en mi relación con Dios (oración personal y celebración de la eucaristía), a crecer en la experiencia de vivir y compartir mi vida en una comunidad de hermanos; y, sobre todo, a reafirmar mi vocación gracias al regalo de una intensa pastoral vivida en las diferentes realidades donde he estado: *La Balsa*, *Pan Bendito* y *Paseo Extremadura*”.

Desde el pasado mes de septiembre Luis está en el Noviciado de Genzano di Roma preparándose para ser salesiano: “Creo que este año me depara mucho más de lo que puedo llegar a imaginar. Estoy seguro de que será un año para abrir mi corazón a Dios, para llenarme de su amor, poniendo a Jesús en el centro de mi vida a través de la oración profunda, la convivencia con los demás novicios y la pastoral; un tiempo de gracia para confrontar mi proyecto vocacional de vida a la luz del testimonio de vida del propio Don Bosco”.

Cuando le pregunto a Luis dónde se ve dentro de diez años, él me contesta sonriente: “Si Dios quiere, me veo salesiano. No sabría dónde, seguramente en un colegio impartiendo clases y al pie del cañón en la pastoral de la Obra (centro juvenil, plataforma social...), aunque no descarto ser misionero porque siempre me ha tocado el corazón esa vocación”.

Todo un testimonio de disponibilidad y generosidad vocacional. Gracias, Luis. ¡Feliz año de Noviciado!

Xabier Camino Sáez, sdb
Coordinador inspectorial de
Animación Vocacional en SSM



Los tres novicios españoles en el Noviciado de Genzano de Roma. De izquierda a derecha: Mario (SMX), Luis y Chema (SSM).

JOSÉ GARCÍA:

“Vale la pena seguir a Jesús”

José nació hace 33 años en el humilde barrio de Batán, en Madrid. Maestro de Educación Infantil y Primaria, hasta hace unos meses trabajaba en el colegio ‘San Juan Bosco’ de Torrejón. Más allá del nombre, el Centro nada tiene que ver con los Salesianos. Sin embargo, José ya nos conocía desde hace tiempo: “Con 22 años me embarqué en una experiencia de voluntariado y misión con las Hermanas Josefinas en sus obras del Chaco argentino, donde ellas y los Salesianos colaboraban codo con codo. Allí me topé por primera vez con Don Bosco y su obra”.

Durante toda su vida ha procurado encontrarse con Dios, consigo mismo y con los demás en el día a día: “Hasta ahora, mi vida ha girado en torno al servicio y a la enseñanza, tanto en el ámbito formal como en el no formal, intentando aportar mi granito de arena y participando desde la adolescencia en la pastoral de la Congregación de las Hijas de San José”.

El pasado mes de junio, José dejó su trabajo para “quedarse con Don Bosco”. Una decisión muy meditada en un bonito proceso de acompañamiento personal al que dedicó lo mejor de sí mismo durante el curso pasado.

Hace unas semanas, en la COV de Carabanchel, ha comenzado el Prenoviciado Salesiano con la voluntad de responder a la vocación salesiana, “sabiendo ver la belleza de lo sencillo, sintiendo una grandísima gratitud por esta llamada que enriquece mi alma”.

Por su propia experiencia personal, José tiene claro que no existe un patrón de llamada vocacional: “Dios llama en todo lugar y en cualquier momento o circunstancia; y todos estamos llamados a una vocación en la vida, a transformar el mundo en un lugar más justo, alegre y lleno de amor”. Convencido de lo que me cuenta, le propongo un reto: lanzar un mensaje a todos los lectores del **Boletín Salesiano**. Lo acepta y deja hablar a su corazón: “Yo humildemente os digo que vale la pena seguir a Jesús”.

No cabe duda de que no solo vale la pena, sino la vida entera. Gracias, José, por escuchar y acoger el sueño de Dios para tu vida.

Xabier Camino Sáez, sdb
Coordinador inspectorial de
Animación Vocacional en SSM



José, a la izquierda con chaqueta roja, junto a un grupo de animadores del Centro Juvenil La Balsa de Estrecho.

